

## NOTA CRÍTICA

Frutos de investigaciones  
sobre el noroeste y Baja California

*Ángel Bassols Batalla*

La posibilidad de hablar en el seno de El Colegio de la Frontera Norte y en su sede de San Antonio del Mar resulta un acontecimiento importante en la vida profesional del autor, pues no sólo permite traer a colación algunos aspectos que fueron fruto de las exploraciones llevadas a cabo entre 1958 y 1960, por lo que entonces era una península dividida entre Territorio de Baja California y Estado de Baja California, sino lo que esta oportunidad ofrece es ir más allá de un mero recuerdo de lo que para mí significaron esas exploraciones, ya que permitieron llevar a la práctica numerosos principios metodológicos, parte del instrumental necesario para llevar adelante investigaciones geográficas y geográfico-biológicas en esta parte de la República, en circunstancias del todo distintas de las que hoy se presentan, pues el desarrollo (limitado o incluso totalmente desigual) de sus partes integrantes ha traído como consecuencia transformaciones, muchas de ellas positivas y otras que pueden calificarse como negativas.

A principios de los años cincuenta el autor de estas líneas había tratado de perfilar estudios de carácter regional, pues ya entonces estimaba que uno de los aspectos más relevantes de la realidad nacional era precisamente la desigualdad en el progreso de las regiones, sean éstos estados o municipios o agrupaciones de entidades. Intenté llevar a cabo un primer estudio geoeconómico del Estado de México, que se publicó en el año de 1956 por la editorial Stylo, en el cual señalaba las entonces incipientes desigualdades espaciales de una entidad federativa que, por otro lado, no era prototipo de la mayor pobreza relativa, sino que ya comenzaba su acelerado desarrollo industrial, el cual finalmente condujo a la conurbación de los municipios situados en la corona nortea del Distrito Federal.

Por otro lado, durante mi permanencia como técnico de la Dirección General de Geografía y Meteorología (SAC) intenté infructuosamente que se aprobara un proyecto de investigación sobre el terreno en aquellas dos zonas, como Baja California y Quintana Roo, entonces más desfavorecidas (y podrá hablarse incluso de abandonadas, a excepción de algunos intentos de inyección económica en las tierras limítrofes con Cali-

fornia y en la capital quintanaorrense, principalmente en los años de gobierno del presidente Lázaro Cárdenas). Debe agregarse que tanto el régimen de Miguel Alemán como el de Adolfo Ruiz Cortines dedicaron atención especial al progreso de las franjas fronterizas del noroeste, gracias a la terminación del Ferrocarril Sonora-Baja California, a la continuidad y perfeccionamiento de las zonas libres, a la virtual salvación del mineral en Santa Rosalita y a otras medidas llevadas a cabo en 1953-1958 (por ejemplo, la construcción de las principales presas para riego en Sonora y Sinaloa).

Si bien fracasó entre 1950 y 1957 en cuanto a la idea de realizar estudios regionales de Baja California y Quintana Roo, continuó profundizando en el conocimiento del espacio nacional, tanto para la futura redacción de una geografía económica de México como para trazar los primeros mapas de regiones económicas que sirviesen para combatir la desigualdad entre municipios, regiones y entidades, misma que continuaba incrementándose a pesar del auge económico por el que transitaba entonces la nación. Era ya obvio que aquella no se detendría por la mera acción de las fuerzas sociales del poder, que en esa época dirigía con gran solidez el aparato gubernamental de la federación. Todos sabemos que posteriormente se ha debilitado la acción del poder central e incluso los estatales y municipales, a resultas de lo cual el sector privado nacional y extranjero toman cada vez con mayor fuerza el comando de las acciones tanto a nivel nacional como regional.

No podemos continuar con esta historia sin mencionar antecedentes básicos de la regionalización para el desarrollo en México, sin remontarnos a la muy lejana época del siglo XIX. La más importante figura fue el ingeniero Emilio Alanís Patiño, a quien se encargó realizar estudios en un país que todavía era predominantemente rural durante el gobierno cardenista. Alanís Patiño falleció recientemente, pero su vocación regionalista permanecerá, ya que abrió nuevos cauces en un momento en que la nación los necesitaba, además de que las reformas sociales de entonces hubiesen permitido atacar más frontalmente los males sociales. Después de 1946 debe consultarse la obra del licenciado Fernando Zamora Millán, a pesar de que ya los tiempos iban cambiando y sus trabajos no alcanzaron aplicación alguna. La década de los cincuenta, debe repetirse, fue el periodo concreto para empezar una verdadera planificación regional en México, y por ello nos abocamos a preparar el mapa y posteriormente procedimos a realizar estudios en Sonora, Baja California y otros lugares, con ese objetivo.

Curiosamente, la posibilidad de llevar a cabo dos exploraciones en la Baja California no surgió en el marco de la UNAM, de la cual fui profesor en la Escuela Nacional de Economía desde 1957, sino con la promoción de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE), que salía de una de sus múltiples crisis internas y que en 1958 estaba presidida por un geógrafo que entre otras cosas no tenía una clara ideología progresista, al estilo de entonces. El profesor Ramón Alcorta Guerrero no solamente apoyó la idea sino que consiguió los muy escasos fondos que se requirían para

poder realizar las investigaciones en Baja California. Se obtuvieron muchos apoyos por parte de los gobiernos estatales, que consistieron en el vehículo y su chofer, pues el resto de las erogaciones se hicieron con el fondo obtenido en la capital. Las dos exploraciones se realizaron con un equipo de dos especialistas: un geógrafo económico y un biólogo, pues se pensó siempre que se trataría de penetrar en realidades físicas, socioeconómicas y biológicas, tal como la realidad se presenta integrada en el espacio. Si entonces hubiéramos tenido mayores recursos financieros para sufragar otros viajes, habríamos integrado un equipo más numeroso, del cual inevitablemente habrían formado parte economistas, sociólogos, administradores regionales, y otros profesionistas.

Como resultado de esa oportunidad aparecieron dos volúmenes del boletín de la SMGE, que a pesar de titularse *Sobretiro de los tomos LXXXVIII números 1-3 y tomo XCII, números 1-3* constituyen dos libros, el primero de 188 y el segundo de 196 páginas. En el caso inicial, quien escribe estas líneas redactó los aspectos geoeconómicos y humanos de la exploración en el territorio de Baja California y otra parte fue debida a la pluma del biólogo Gastón Guzmán Huerta. El segundo volumen apareció bajo mi sola autoría y se titula *Segunda exploración geográfica-biológica en la península de Baja California* (1960).

#### *LA PENÍNSULA, VISTA EN 1958-1960*

El primer viaje por el Territorio de Baja California Sur, abarcó del 3 de enero al 21 de febrero de 1958. Como se señalaba en la página 17 del segundo volumen:

Todo estudio geográfico en el terreno requiere de la elaboración de un Diario de Viaje, en el que se recojan los incidentes del recorrido y se señalen problemas y observaciones. Los grandes exploradores siempre han considerado como básico el capítulo inicial e incluso en muchas ocasiones la relación del viaje resulta ser la parte medular del trabajo. Por ello, con una amplitud que todavía se antoja insuficiente, presentamos a continuación los aspectos sobresalientes de la segunda exploración.

La punta sur (7 de enero):

Oasis más alegre es Caduaeo, con potreros para el ganado mayor y siembras de maíz y amplios cañaverales. En seguida se sube la cuesta de Véquez, entre suelo rojizo mineralizado, para descender más tarde a la mesa de Santa Anita. El chofer nos explica: Abajo de La Palma un pozo irriga 40 hectáreas, pudiendo hacerse producir otras 850; para ello se requieren nuevos pozos que el ejidatario no puede costear. Igual sucede en San José Viejo y San Bernabé, donde urge mejorar la agricultura, hasta poder utilizar una franja de 80 kilómetros entre Los Frailes y San Lucas. Pero apenas salimos rumbo al Cabo San Lucas, cruzando uno de los tramos más infernales de la carretera peninsular. Brecha pavorosa, trazada entre la arena que borra casi completamente las huellas de autos, subiendo y bajando lomeríos rocallosos donde la gastada camioneta parece próxima a desintegrarse. .. estábamos entonces en lo que puede llamarse el reino de la naturaleza.

Bahía Magdalena (15 de enero):

Muy avanzada la tarde llegamos a los manglares de Estero Salinas. El espectáculo es impresionante. Soledad y silencio. Manadas de coyotes se acercan a la playa: son cincuenta, tal vez cien, quizá doscientos y aúllan en una sinfónica animal de inaudita fuerza, que rasga la quietud de la noche. Se acercan por instantes al campamento, podemos ver sus ojos brillar y sentimos casi el roce de su piel en la arena, junto a nosotros, pero el fuego los ahuyenta y no se atreven a atacarnos.

El Golfo (21 de enero, hacia la isla Cerralvo): El capitán de la nave informa que en todo el Golfo las corrientes y temporales son peligrosos, sobre todo entre la tierra firme y la isla `ngel de la Guarda, donde un barco grande desapareció hace años sin dejar huellas de ninguna clase. Simplemente se lo tragó el mar y luego agrega terminando su relato: Sólo un loco navega por aquí en barco pequeño. Durante el invierno es casi una invitación al desastre.

Misiones (26 de enero): Se respira un aire histórico en este pequeño puerto. Todo parece recordar que aquí desembarcaron los jesuitas y fundaron la primera o tal vez la segunda misión en la península y que en este poblado fue donde se instaló durante más de cincuenta años la capital de ambas Californias. La iglesia está hoy remozada, con una inscripción en la parte alta que dice: 1697. Loreto. Madre de las misiones de Alta y Baja California.

El desierto oriental (3 de febrero): El camino a lo largo de la Bahía Concepción es positivamente inservible, remontándose cuevas como las de Armenta, El Coyote, La Piedrita, Santispasquis, El Tiburón, El Requesón y El Burro, que son verdaderas trampas mortales. El lecho de antiguos arroyos está constituido por enormes piedras que deben pasarse botando como pelota. En fin, toda una proeza su tránsito.

El desierto central (8 de febrero): La entrada al desierto se significa por una inmediata baja de las temperaturas y el viento recorre las anchas tierras, creando un clima especial. De noche el desierto es silencio, soledad y un mar de plantas inmortales, que parecen estar orgullosas de su lucha contra una naturaleza inhóspita y desean ofrecer al viajero una muestra más de que el desierto tiene una belleza serena, incomparable. Una belleza ruda, pero penetrante, sencilla pero notablemente armónica.

Comondú (14-18 de febrero): En el camino de Loreto se advierte abundancia de liebres, zorras y coyotes; también observamos vibras coralillo, que empiezan a salir a la superficie después del letargo invernal, recorriendo los campos de torote, lomboy, matacora y pitahaya agria. La temperatura se eleva día con día: la ardiente primavera de Baja California está ya cercana.

El segundo viaje ocupó entre el 15 de diciembre de 1958 y el 7 de febrero del siguiente año. He aquí algunos extractos.

Valle de Mexicali (16 de diciembre): Las autoridades del estado están muy interesadas por nuestras investigaciones y nos prometen toda clase de ayuda, proporcionando de inmediato un jeep para comenzar los recorridos. Varios periodistas desean conocer los motivos y finalidades

del viaje. Concedemos entrevistas que serán de enorme utilidad, pues Baja California sigue siendo ignorada por los mexicanos y la etapa del conocimiento científico apenas comienza: somos todavía de esa gente, verdaderos pioneros, que tratan de descorrer el velo que oculta la realidad. En el Valle de Mexicali todavía existen restos de latifundios extranjeros, entre ellos el de la Colorado River Co., que deben ser repartidos a la brevedad posible. Pasamos el día con el ingeniero José G. Valenzuela, viejo luchador por los derechos de México a la parte que le corresponde en el caudal del río Colorado y jefe de la Comisión Mexicana de Límites y Agua. Es un gran amigo y un científico de profundos conocimientos no sólo sobre Baja California sino sobre muchas zonas del país. ¡Ojalá tuvieran el mismo sentido de responsabilidad todos los servidores públicos, principalmente los que trabajan en la frontera! La costa noroeste (24 de diciembre): Ensenada amanece cubierta por la niebla que se forma sobre el mar y avanza tierra adentro. Este fenómeno es común durante el invierno, como expresión del clima mediterráneo de la zona costera bajacaliforniana del noroeste y centro-sur del estado hasta el desierto de Magdalena. Hacia las ocho de la mañana se retira la niebla y el sol brilla intenso hasta las catorce horas, cuando de nueva cuenta aparece la niebla, que lo cubre todo una hora más tarde, lanzada hacia la montaña por el fuerte viento húmedo: oscurece rápidamente. Valle de Guadalupe (26 de diciembre): Curioso es en verdad este oasis eslavo (ruso) en suelo nacional; las casas de adobe pintadas de blanco, la iglesia sencilla y limpia de religión malakén, los rostros blanquinosos y las rubias cabelleras de los rusos, su dulce y bello idioma causan profunda impresión. Sin embargo, el aislamiento de los europeos respecto a los mexicanos, sus estrictas leyes y su rebeldía a los ordenamientos nacionales, ha llevado a la postre a la liquidación paulatina de la colonia rusa de Guadalupe. Converso con ellos y me informan que no hay más de 30 o 40 familias. Su número decrece de momento. Andrés Meling y lo alto de San Pedro Mártir: Interesante es conversar el 28 de diciembre con el señor Meling, conocedor profundo de la Sierra de San Pedro Mártir, quien llegó acá en 1912 y espera morir en esta maravillosa región. Desde aquella fecha se estableció en San José, dedicándose a buscar oro en los arroyos de la vertiente exterior, a cultivar la tierra y criar ganado mayor. Los perales que plantó a principios de siglo están hoy desarrollados y su amplio ramaje proporciona agradable sombra en los calurosos días de verano. Cuando era joven, nos dice, recorrí toda la sierra hasta la Corona, la Misión de San Pedro Mártir y la Cumbre Encantada, desde donde se domina media península. Soporté el terrible frío invernal, tirado bajo los grandes árboles, y esperé impasiblemente en las cuevas hasta que pasaran las tormentas de nieve y las densas nieblas. Así, hundiéndose en la naturaleza aprendí el afable noruego a comprenderla. Conocí todos los recodos y todas las piedras. Podría llevarnos sin brújula de norte a sur y de este a oeste. Pero cincuenta años no han pasado en vano: Meling y su esposa ya no pueden subir a la sierra como lo hacían antes y sólo nos despiden desde la puerta de su casa.

San Quintín y el desierto occidental (enero de 1959):

En la costa de San Quintín se conservan los restos de proyectos colonizadores por parte de ingleses, intentados hacia el siglo XIX: ruinas de la cañera junto al mar, del ferrocarrilito de vía angosta, tumbas perdidas entre el polvo y la arena, con los nombres de H. Jones Hunt, 1893; J. R. Hyde, 1897; Francis B. Henslowe de Wemingby, Norfolk, 24 de julio de 1896. Por fortuna esos intentos de colonizar Baja California fracasaron, pues de otro modo es muy probable que la península fuera hoy de posesión extranjera.

Otras misiones (10 de enero):

De inmediato partimos rumbo a la cordillera para llegar al sitio donde fue rondada otra misión: Santa Gertrudis, la cual es una de las misiones menos conocidas, que se encuentra a 430 metros de altura en un amplio valle donde varias familias cultivan legumbres, papa y frutales, sobre todo cítricos como naranja y lima; todo se reduce a cuarenta y cinco hectáreas, pero ni siquiera para tan reducido espacio hay agua suficiente. También la ganadería a base de cabras y bestias de trabajo ayuda a sostener la economía local; se conservan higueras, viñas y olivos plantados por los jesuitas a principios del siglo XVIII. Es un paraje verdaderamente aislado, cuyo único contacto es el camino para jeep que enlaza con El Arco.

El Peregrino (11 de enero):

Encontramos a un caminante que evidentemente bebe de nuestras cantimploras y cuando se ha satisfecho nos dice que va al sur, a Santa Rosalva, pero que nadie le advirtió que debía atravesar un gran desierto. Camina a ritmo de 40 a 50 kilómetros diarios, desde la madrugada hasta medio día y luego al anochecer, pero no lleva ni siquiera una cantimplora, ni una botella y la sed lo ataca implacablemente. Un silencio impresionante reina en el jeep, donde se ha subido este mexicano miserable, perdido entre las arenas de Vizcaíno.

El 27 de enero de 1959:

Vamos a ver la celebración de un aniversario más del reparto agrario con la fiesta llamada asalto a las tierras. La crisis estaba en su apogeo y en un recodo del camino observamos con tristeza la quema de algodón sobrante: el colmo de la paradoja. Sin embargo, el agua ha transformado este desierto en un oasis gigantesco de gran futuro.

Valle de Mexicali, la capital de Baja California en 1959:

Se me invita a leer una conferencia sobre los resultados de las dos exploraciones en Baja California. El acto se lleva a cabo en el edificio de la Escuela Preparatoria local y ante numeroso público exhorto a la juventud a que se lance sin demora por el camino del conocimiento científico de su tierra natal, haciendo a un lado mezquinos intereses personales, sabiendo que el progreso se logra a base de esfuerzo y que para promover el desarrollo económico primero hay que entender las leyes de la naturaleza y de la vida social.

Las conclusiones de aquellos años se refieren a los problemas por resolver en la península, entre los cuales destaco sólo los siguientes: debemos estudiar nuestra realidad (y también de Estados Unidos), pero para ello es necesario preparar a los jóvenes con objeto de que conozcan científicamente

mente la tierra donde nacen y de esta manera puedan salir más tarde al mundo ancho y ajeno del cual habla el poeta. Cuando ello suceda, la Baja California será racionalmente conquistada.

Ahora bien, 40 años después publicamos los dos tomos sobre las franjas fronterizas México-Estados Unidos, en el seno de las cuales quedan comprendidas múltiples regiones y en forma completa la península de Baja California. Es cierto que los libros de 1959-1960 y los de 1998-1999 no son estrictamente comparables, pero su lectura tal vez nos muestre algunos cambios ocurridos en ese lapso de tiempo. Hoy existe otro noroeste, otra Baja California de tipo económico, social y política. Lo que ha cambiado es la vida social y las estructuras económicas: más gente y más problemas de todo tipo. Nuevas realidades: maquiladoras, turismo internacional y globalización. Pero también nuevos peligros para el futuro soberano de estas tierras: la escasez de agua, la salinidad en los distritos de riego, vivienda escasa y pésima para el obrero recién llegado, una emigración incontrolada que trae como consecuencia crimen y violencia, a lo cual contribuye aún más una peste de estos años: el narcotráfico.

Podríamos concluir diciendo que excepto por la naturaleza agreste de la península el llamado otro México de la época colonial y el que reflejó en su obra el gran periodista Fernando Jordán, así como la realidad económica y social, son otros. Los libros de entonces abrieron brecha, pero la labor de los bajacalifornianos de hoy y del futuro permitirá sin duda construir anchos caminos.